

8

Un monumento conmemorativo destruido: Loyola, Quinta Normal

En este capítulo se enfrentan, no tanto dos mujeres, ni tampoco sus diferentes ideologías, sino más bien sus concepciones divergentes de cómo debería vivirse la vida. Estas se manifiestan en relación a la vivienda, los valores familiares, la política, la memoria e incluso la creación de Sitios de Memoria: a quién recordar, y por qué, y dónde y si acaso. El conflicto ideológico, así como también físico, se desarrolló en 5 hectáreas de lo que, al inicio de la década del 70, había sido una escuela primaria, luego un garaje de mantenimiento de la Fuerza Aérea y finalmente una base del servicio de seguridad del Estado, la CNI.

Josefina Roxana González Rodríguez creció en la década de los 70 en la comuna conocida actualmente como Lo Prado.¹ La suya fue una infancia de implacable pobreza, pero no es eso lo que enfatiza en la conversación. Más bien, fue una buena infancia. Ella está orgullosa de que sus padres se hubiesen casado y permanecido juntos, en vez de simplemente convivido. Se alegra de que ella y sus cinco hermanos hayan sido criados con «fuertes valores morales»: discernir el bien del mal, ayudar a los necesitados, trabajar duro, ganarse la vida. Arroz con huevo era el plato básico.

1 *Lo Prado*, Wikipedia. La información sobre Josefina Rodríguez se ha extraído de una serie de discusiones y entrevistas, principalmente el 12 de abril de 2015.

Si llegaba a cenar un invitado especial, era posible que su madre comprara una botella pequeña de Coca-Cola, de la que a cada uno se le servía no mucho más que un dedal.

El año del Golpe, cuando ella nació, la familia vivía en una población nueva y combativa, o comuna de estilo cubano – del tipo que a Lumi Videla Moya y los demás jóvenes idealistas del MIR les eran tan familiares – bloques de departamentos regulares y uniformes, con 30 viviendas de autoconstrucción en cada uno.² Entre las familias de residencia estable, vivían varios cientos de pobladores, pobres y desposeídos trasladados desde los campamentos de los suburbios más acomodados, donde habían estado viviendo de manera precaria en lugares alejados de la vista, a orillas de los canales de la ciudad. Estos recién llegados formaron una patrulla de 25 guardias por turnos para proteger a la comunidad, a quien mantenían informada de los acontecimientos diarios por altavoces. Al menos para un periodista, (la población) Che Guevara, no se caracterizaba por el tráfico de drogas y la violencia que era común para esos lugares. Aquí no había mendigos, borrachos, vagos o marginados, sino que era más bien una población marcada por «Una dignidad, una seguridad en sí mismos, un cierto ambiente de combatividad y un orden que jamás vi en las poblaciones callampas de diez años atrás».³

La crianza de Josefina Rodríguez y su propio sentido de moralidad la hicieron ambiciosa, con ansias de superación, desconfiada de cualquier partido político extremo como el MIR, y sin embargo, profundamente comprensiva con los oprimidos. Sus reglas de vida eran, de hecho, tan cercanas a un cristianismo práctico, como a un socialismo estatista moderado. Su madre estaba preparada para recibir en su casa a cualquier persona necesitada que ella aprobase. Durante el primer año de la Dictadura, el más violento, dos primos, estudiantes de la UTE (en la actualidad y desde 1985, Universidad de Santiago de Chile, USACH) le pidieron refugio a su familia. La madre de Josefina los recibió, seguidos poco después por agentes de la DINA que irrumpieron rompiendo la puerta

2 Un campamento era un asentamiento ilegal formado por desempleados o gente sin casa que llegaban a la ciudad, generalmente asociado a una reputación de ilegalidad y radicalismo político. En los años 1960, los gobiernos chilenos dieron inicio a un programa para legalizar y proveer servicios básicos a los campamentos, denominados poblaciones. Una comuna, por el contrario, era (y es) una entidad legal encabezada por un municipio.

3 Comentario de un periodista en «La Prensa», 3 de enero de 1971, p. 2, citado por Boris Cofre Schmeisser, *El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: Las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos. 1970–1973*, Revista Tiempo Histórico, n° 2, septiembre de 2011, p. 18.

a patadas. No pudieron encontrarlos, estos se escondían en el cielo raso. El relato de Josefina Rodríguez de su vida temprana y el comentario del periodista sobre su población, hablan claramente de valores morales firmes pero conservadores, tanto dentro de la familia, como también en la comunidad de esa época.



Josefina Rodríguez en su hogar de Renacer, Loyola.

Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.

Alrededor del año 2000, Josefina se mudó con sus firmes principios y su joven familia a un área más central de Santiago, conocida por sus artesanos, pequeños comerciantes, pobres urbanos y obreros, la comuna de Quinta Normal. Aquí pasó a residir cerca del cruce de dos calles, Loyola y Neptuno. Muy cerca existía una instalación de mantenimiento de la Fuerza Aérea, que había sido depósito de vehículos de la CNI – de unas cinco hectáreas de terreno en desuso – abandonada pero aún amenazante.

En 2002, Josefina, siempre alerta a las prioridades cambiantes en los programas sociales a escala nacional, seguía con interés el anuncio de un programa de remoción de barrios marginales en ciudades remotas del desierto de Atacama, conocido bajo el nombre de «Renacer», promovido por el Ministerio de la Vivienda y una gran compañía minera. El proyecto proporcionaba viviendas nuevas a los residentes ya existentes, quienes podían acceder a estas a través de concurso y así convertirse en propietarios.

Estaba previsto que el programa se extendiese a zonas urbanas, por lo que era importante manifestar interés. En caso de que algún grupo recibiera la aprobación para proceder en un sitio determinado, se debía formar un comité de gestión, organizar los planes de construcción, y elaborar una lista de potenciales residentes necesitados.⁴ Así alentada, Josefina Rodríguez reunió a un grupo de cuatro o cinco amigos para ver si un conjunto de viviendas de este tipo podría ser posible en Quinta Normal. En la municipalidad nadie planteó objeciones graves. Su grupo buscó posibles sitios y descubrió que el depósito de vehículos ya no era propiedad de la Fuerza Aérea ni de la CNI, sino del municipio de Quinta Normal. Tres años más tarde, el Ministerio de la Vivienda anunciaba que el terreno baldío, que para fines prácticos denominaremos Loyola, se transferiría a Renacer para ser administrado por sus propios residentes. Durante 2005, el Ministerio de la Vivienda y la municipalidad aprobaron la construcción de 72 nuevas viviendas. Estas serían pequeñas, de dos pisos, dos dormitorios, casi idénticas entre sí, pero limpias, claras, de construcción firme, un gran avance en comparación con las viviendas oscuras y decrepitas que los potenciales habitantes, incluida Josefina, estaban habitando. Aquí, Josefina Rodríguez podía seguir adelante con la ambición de su vida de mejorar en forma continua la vida de su familia y de la comunidad, no a través de la beneficencia pública ni la lucha armada, sino por medio de sus propios valores de solidaridad y esfuerzo.

Estos mismos valores son los que ayudan a explicar el conflicto con la primera presidenta de Loyola/Renacer, Julieta Kruskaya Varas Silva.⁵ Fue Julieta Varas, miembro de una célula política dedicada a la revolución armada por medio de actos de terrorismo urbano aún más que el MIR, la que en 2007 declaró Renacer como «Sitio de Duelo» e instaló un monumento conmemorativo de los que habían sido supuestamente torturados, desaparecidos y quizás incluso sepultados al interior de sus muros amenazantes. Josefina ignoraba que el sitio web de investigaciones post-Dictadura *Memoria Viva* había incluido a Loyola dentro de los cientos de antiguos lugares de tortura, detención y desaparición a lo largo del país.⁶

4 Vikas Vij, *Barrick Gold Corp helps underprivileged Chilean families own new homes*, Justmeans, 28 de enero de 2013; *Renacer program: Housing in Chile's Atacama region*, YouTube, 16 de enero de 2013.

5 «Nadezhda Krupskaya fue una revolucionaria rusa, escritora, educadora y Secretaria de la Fracción Bolchevique del Partido Socialdemócrata. Fue esposa y consejera de V.I. Lenin.», *Nadezhda K. Krupskaya: 1869–1939*, Lenin Internet Archive.

6 En las listas de *Memoria Viva*, el sitio aparece como habiendo sido propiedad de la CNI, la que presumiblemente lo adquirió de la Fuerza Aérea después de 1984.

Al investigar los sitios que son tema de este libro, en 2006 los autores visitaron Loyola, donde inmediatamente después de bajarse del vehículo un transeúnte comentaba, «Aquí es donde le sacaban la verdad a los jóvenes». El muro exterior era blanco de ladrillo enyesado, de 4 metros de altura, coronado con alambre de púas, cubierta de rayados. Uno decía, «Hasta Siempre Víctor Jara». Había un puesto elevado de guardia junto al portón de hierro que marcaba la entrada y salida del depósito.

Paulo atravesó la calle a presentarse como un vecino. De niño, en los 1980, solía subirse a los árboles cerca del muro y llamar a los guardias. A veces incluso lo dejaban entrar. Paulo había escuchado gritos que aludían a oscuros secretos y rumores de lo que ocurría adentro. Desde la casa de su madre, justo al otro lado de la calle, había escuchado camiones yendo y viniendo toda la noche. Pasos misteriosos, recuerda, conducían hacia abajo por pasajes ¿podrían haber sido las entradas a las celdas? Cuando el sitio fue abandonado en 2002, de alguna manera consiguió una llave del portón principal y se instaló en la casa de guardia. Como comandante auto-designado del recinto, procedió a ofrecer un *tour* guiado por su propia cuenta. Permitía el uso de cámaras de video, pero – sin duda por razones evidentes – insistía en no aparecer nunca en las imágenes.

El *tour*, 2006

Paulo se había instalado cómodamente en su dominio bien protegido. Podía ver a los potenciales intrusos desde su torre de vigilancia. En la antigua casa de guardia había colocado un sillón y, en la pared detrás, un calendario de mujeres. Detrás de él estaba marcado el tablero donde se habían colgado las llaves del depósito: «puerta principal», «camioneta», «cocina». A su lado había una caja fuerte de 2 metros. Justo a la salida, donde se había construido un pequeño quincho, sus dos perros tomaban sol.

Su ruta comenzó en lo que había sido el cuartel general del comandante genuino del depósito y sus oficiales superiores, pero el verdadero *tour* comenzaba en el exterior. En medio de la basura y la hierba hasta las rodillas, había un área de cemento del tamaño de dos canchas de tenis, atravesado por una serie de canales cortos, de 1 metro de ancho y 3 metros de largo. En cada uno, sus peldaños descendentes estaban interrumpidos por pilas de basura de construcción. ¿Se trataba de los pozos de inspección de camiones que lógicamente parecían ser – u ocultaban un propósito secundario y siniestro? ¿Había espacio suficiente para que un helicóptero

militar aterrizara en el espacio de cemento? En el otro extremo estaban los restos de una caseta de maquinaria: más pozos de inspección, más ganchos misteriosos, cables de acero, accesorios eléctricos. En el extremo izquierdo había restos de salas de clases, algunas todavía con baños de tamaño infantil, otros alhajados al estilo de barracas de cuartel. En la pared exterior de las salas de clases había un dibujo, en tiza, de un helicóptero. Al final del largo pasillo, el emblema oficial de la Fuerza Aérea de Chile. Un gran montón de rieles oxidados parecían ser los únicos objetos grandes dejados por la CNI. En verdad, nadie que entrara aquí habría tenido nada que sospechar. Sin embargo, Paulo continuaba haciendo alusión a una amenaza no especificada. Nunca por las noches se habían realizado vigili- as con velas fuera de sus paredes, pero un sacerdote – ¡quién más tarde había sido encontrado misteriosamente muerto en una piscina cercana! – había encabezado procesiones alrededor del perímetro en la década de los 1990, cantando himnos alentadores del valor cristiano, La evidencia circunstancial parecía tan débil como la física. Y sin embargo, Memoria Viva había nombrado a Loyola en su enorme lista maestra de «Centros de Detención Chile 1973–1990».

La primera presidenta de Renacer, Julieta Varas, tenía una historia lo suficientemente colorida y luchadora en el barrio de Quinta Normal, como para despertar la antipatía de Josefina Rodríguez. Su padre, Juan Manuel Varas Silva, militante del MIR, fue ejecutado por la CNI en 1984.⁷ En 2007, desempeñó un papel destacado en la funa, la denuncia pública que desenmascaró al «Loco Dimter», presunto asesino de Víctor Jara.⁸ Entre 2004 y 2013 fue detenida 13 veces por robo, peleas, riñas y agresión a la policía.⁹

Pinochet había justificado su persecución inicial de la izquierda por la necesidad de combatir «la intromisión de la ideología dogmática e intolerante inspirada en los principios extranjeros del marxismo-

7 Juan Manuel Varas Silva, Memoria Viva; Varas Silva, Juan Manuel, Archivo Chile.

8 Ver arriba, *Funa al asesino de Víctor Jara «Edwin Dimter Bianchi» buena*, YouTube; *La Funa de Víctor Jara I*, YouTube.

9 Por ejemplo, el 12 de julio de 2012, Varas fue arrestada por participar en una marcha ilegal organizada por el movimiento político radical Frente Rodriguista, Francisco Águila, *Detectan participación de rodriguistas en desórdenes ocurridos ayer en el Paseo Ahumada*, Emol, 12 de julio de 2012; véase también Fernando Duarte M., *Informe de inteligencia dice que movimientos antisistémicos están infiltrando a estudiantes*, La Segunda online, 21 de junio de 2013.

leninismo». Mientras los miristas, en 1973, habían afirmado ser la «vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y las masas oprimidas y explotadas de Chile», en 1989 el partido prácticamente había dejado de existir.¹⁰ Sin embargo, ese no fue el fin de la violencia de izquierda, porque las convicciones políticas de Julieta Varas se derivaban de una ideología tan abiertamente combativa como la del MIR, pero en realidad mucho más violenta. Ella era militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, célula combatiente urbana también conocida como *El Frente* y sus miembros como «frentistas». Mientras que el MIR había sido diezmado, los frentistas, sin embargo, sobrevivieron. El FPMR comenzó su vida política dentro del Partido Comunista de Chile, en 1983, sin embargo en 1987, muchos de sus miembros rompieron con el Partido, una vez que este les pareciera poco activo. A pesar de la intensa persecución, los miembros del Frente se organizaron con férrea disciplina militar bajo seis comandantes regionales y llevaron a cabo una serie de ataques terroristas durante y después de la Dictadura, entre los que se contaba el contrabando de armas, el asesinato del profesor de derecho constitucional, el conservador Jaime Guzmán, un ataque a una base de helicópteros, la colocación de bombas en restaurantes McDonalds y Kentucky Fried Chicken, secuestros y finalmente un intento fallido de atentado en contra del propio Pinochet en 1986.¹¹ Los frentistas que sobrevivieron a las salvajes represalias de la Dictadura continuaron con sus acciones violentas.¹²

Los frentistas que se mantuvieron firmes ideológicamente, no carecían de valor o convicción. Para Varas, y todos los frentistas, la base ideológica de la acción revolucionaria seguía siendo la misma, en Chile, Santiago, Quinta Normal, incluso en el humilde Renacer de Loyola: encabezar un gran movimiento social en la lucha por transformar la sociedad que lo necesitaba con urgencia.¹³

Mientras, dentro y fuera de las reuniones del comité de gestión, Josefina Rodríguez se oponía con decisión a la dirección que Loyola / Renacer estaba tomando bajo el liderazgo de Julieta Varas, la frentista. No en vano se había

10 *Manuel Rodríguez Patriotic Front*, Wikipedia; *Movimiento de Izquierda Revolucionaria [MIR]*, 26 de junio de 2009.

11 Cristián Pérez, «Operación Príncipe»: *Irrumpe el FPMR-A*. Su comandante era miembro de una familia exiliada, radicalizado en Cuba, y se llamaba a sí mismo José Miguel.

12 Rolando Álvarez Vallejos, *Los «Hermanos Rodriguistas». La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975–1987*, Revista *Izquierdas* 2(3), 2009.

13 Miguel Paz, *El Frente en la encrucijada. ¿Adiós a las armas?*, Archivo Chile, 2002.

visto expulsada del mismo por esta a principios de 2007. Poco después, también se vio excluida de la lista de varios cientos de personas invitadas a ingresar a Loyola, por primera vez en su vida, para la gran inauguración de sus nuevas viviendas. De no haber sido por los conocidos puntos de vista políticos de su presidente, les habría intrigado el título provocador de la invitación, que hablaba de una «Gran Fiesta de Justicia Popular».¹⁴ Tal como había ocurrido justo antes de la inauguración de Londres 38 y Villa Grimaldi, las autoridades de gobierno invitadas habían sabido que se les denunciaría durante el evento y procedieron a boicotear la inauguración.

Varas no estaba dispuesta a dejar pasar esta oportunidad de promover la causa de los frentistas. El aviso público del evento decía:

Ese sentimiento [de pérdida] traspasa a los pobladores. Por eso están decididos a construir en el sitio un memorial que recuerde a todas las víctimas de la Dictadura de la comuna de Quinta Normal. No sólo eso. Preparan un homenaje para ellos – este 14 de septiembre – al que invitaron a la mismísima Presidenta [Bachelet]. «Hay que rescatar la memoria, si no contamos la historia de este lugar, el manto de olvido queda y nunca se va a conocer lo que aquí ocurrió», sentencia Julieta [Varas].¹⁵

Instalándose el día de la inauguración como maestro de ceremonias, Julieta explicó que era esencial dar a conocer el rol de Loyola como sitio de tortura y muerte.

Señaló la presencia de un sobreviviente, Francisco Videla, cuyo testimonio estaba publicado en un afiche pegado en las paredes de las salas de clases. Uno de los muy escasos sobrevivientes de Loyola, habría estado detenido allí por 15 días, «torturado casi hasta la muerte», y finalmente había sido liberado por error. Una pintura con una rosa color rojo de sangre llevaba la inscripción:

El *poster* de la Rosa de Sangre, pintado por el pintor José Balmes, que donó la obra al área cultural de Renacer.¹⁶

14 Marivic Wyndham y Peter Read, *Those who have no memorial*, Encounters 5: Memories and Violence, Problems and Debates in a Global Perspective, otoño de 2012, pp. 169–82.

15 *Renacer: La Villa de los Rieles*, La Nación, 31 de agosto de 2007.

16 *Ibid.* El informe decía que Videla había sido mantenido preso por espacio de siete días y que al momento de su puesta en libertad había visto a otros detenidos, pero que no quería profundizar en el asunto.

Varas sostuvo que durante la Dictadura, Loyola fue usado para detener, torturar, violar y hacer desaparecer a las personas. Que este era un lugar de muerte convertido ahora en lugar de vida para personas en su casa propia. Hoy día, siguió, se podían seguir sintiendo los gritos de horror de chilenos que sufrían directamente por la acción cobarde de las autoridades estatales. Aquí había sido detenida la gente de las poblaciones de Santiago Norte. No había sido fácil juntar a los miembros de Renacer «dada la desesperación impuesta por el modelo neoliberal ... A pesar de esto, un trabajo serio, participativo y transparente de los vecinos rompió el hielo y generó la confianza y la organización necesaria para conquistar nuestros derechos». La pesada fraseología marxista-leninista, sin duda, causó perplejidad, si no alienación instantánea, entre su audiencia mientras les recordaba: «Este logro no fue ningún don del Estado, sino un triunfo de la organización social, de nuestra inteligencia, [de] la audacia de nuestra organización, y de la dedicación a ganar». Concluía que quedaba mucho más que hacer – haciendo un llamado a todas las organizaciones de pobladores para construir un gran movimiento popular de pobladores, y para enfrentar la tarea de instalar a las más de 300 familias que no habían podido encontrar un lugar en Renacer Loyola.

El momento más solemne de la tarde llegó cuando el conocido opositor al régimen de Pinochet, el sacerdote jesuita José Aldunate, bendijo el sitio y descubrió una piedra conmemorativa apoyada en la pared de las salas de clases. De sesenta centímetros de altura, de una forma similar a como se suele representar los Diez Mandamientos, estaba grabada en dos secciones, 16 nombres en negro, con sus fechas de muerte, y cinco nombres en rojo, sin fechas. Aunque sin ser específica en cuanto a la justificación de su inclusión, por encima de los nombres estaba la inscripción:

Nada está olvidado
Nadie está perdonado

y debajo de los nombres:

Justicia y Castigo

Los nombres en negro eran (por 1973) Simón Cirineo Allende Fuenzalida, Alamiro Segundo González Saavedra, Manuel José González Allende, Eduardo Cerda Ángel, Rafael Antonio Madrid Gálvez, Jorge Enrique Vásquez Escobar; (1981) Arcadia Flores Pérez; (1983) Fabián Onofre Cortés Pino, Benedicto Antonio Gallegos Saball, Norberto Ratier Noguera, Alejandro Salgado Troquian, Juan Elías Espinoza Parra; (1985)

Marisol Varas Linares; (1989) Erick Rodríguez Hinojosa, Iván Palacios Guarda.¹⁷ Les seguían cinco nombres escritos en letras gruesas rojas, sin fechas: Alejandro Pinochet Arenas, José Peña Maltes, Gonzalo Iván Fuenzalida Navarrete, Manuel Jesús Sepúlveda Sánchez y Julio Orlando Muñoz Otárola.

De una plumada, Loyola había saltado de ser una entrada que no cita fuentes, en una lista de muchos cientos de sitios de detención en todo el país, a una Casa de Memoria y Memorial aparentemente oficial de las 21 víctimas de Pinochet; cada uno de los cuales, al parecer, tenían una asociación estrecha y fatal con el sitio en el que su lápida ahora se apoyaba de manera poco ceremoniosa contra la pared de una sala de clases. Cómo entender que ese reconocimiento no tardaría en convertirse en un problema espinoso para el comité de gestión de Renacer, así como para los arquitectos mandatados de las 72 nuevas viviendas que pronto se establecerían en el sitio.

Poco después de la gran inauguración, crecían los rumores de que los intereses de Julieta Varas en el sitio iban más allá del realojamiento de las 72 familias. Primero se referían a la relación entre Julieta Varas, el Frente y Hugo Chávez el presidente venezolano de izquierda revolucionaria.¹⁸ En base a las algo oscuras cinco hectáreas de Loyola Renacer, se alegaba que Varas tenía la intención de proporcionar un refugio para una evacuación repentina de «chavistas» de Venezuela, en caso de ser necesario y urgente, es decir, los frentistas de Julieta les ofrecerían un refugio seguro en las celdas, que todavía se rumoreaba, existían en algún lugar por debajo de Loyola. Josefina supo que al comité de gestión se le había pedido firmar una confirmación de que tal refugio sería concedido; si esta situación no se presentaba, Renacer se convertiría en la sede clandestina de los frentistas en Santiago!

17 Eduardo Elías Cerda Ángel, *Memoria Viva*; Arcadia Patricia Flores Pérez, *Memoria Viva*; Fabián Onofre Cortés Pino, *Memoria Viva*.

18 Brian A. Nelson, *Hugo Chávez: The Chávez presidency*, Encyclopaedia Britannica. Desde 2002, cuando un golpe en contra de Chávez había sido derrotado apenas y en forma violenta, su posición parecía siempre un poco insegura. Había ganado un período de seis años en 2006 por un margen reducido, pero un paquete de reformas, que incluía la proposición de permitir su reelección indefinida, fue derrotada por escaso margen en diciembre de 2007. Esta fue su primera derrota.

Los eventos se sucedieron con rapidez. Baste notar que no se hicieron necesarios ni el refugio ni el asilo político para venezolanos, que Josefina Rodríguez encabezó una revuelta de la comunidad contra la trama denunciada y Varas y su compañera Rebeca Videla fueron oficialmente expulsadas del comité y de sus viviendas recientemente ocupadas, por haber utilizado a Renacer para fines impropios.¹⁹ Varas partió, dejando a Renacer con una deuda, según cálculo de Josefina, de 2 millones de pesos. En 2009, Josefina se convirtió en presidente de Renacer / Loyola.

Tales inestabilidades, y el terremoto de 2011, solo podían retrasar el proyecto; pero Josefina determinó que los rumores de torturas, ejecuciones, celdas subterráneas y enterramientos debían aclararse. Su comité llamó a expertos forenses, arqueólogos, «gente de delantal blanco». No se encontró nada. Las «celdas» subterráneas se revelaron como pozos de inspección de vehículos que se acababan de rellenar, de no más de un par de metros de profundidad.

Renacer empezó a tomar forma con los contornos de calles, jardines y los cimientos de las casas. Año a año iban desapareciendo los montones de basuras de las fuerzas de defensa. Desapareció la casa del comandante, luego la casa de guardia de Paulo, y también el asta de bandera. Permanecieron solo unos pocos restos de su pasado represivo: las casetas de vigilancia encaramadas en lo alto del muro, el emblema pintado de la unidad de mantenimiento de la Fuerza Aérea, el que curiosamente se permitió que quedara, aunque ahora adornado con una hoz y martillo.

¿Por qué, entonces, persistían los rumores de tortura y asesinato? ¿Acaso las 22 víctimas nombradas estaban *realmente* asociadas con Loyola, o con Quinta Normal? ¿Se justificaban las afirmaciones declaradas por Varas, o bien, como sospechaba Josefina, había aprovechado la ocasión – tal como el Colectivo Familiares y Amigos de los 119 lo iba a hacer en la inauguración de Londres 38 en el 2010 – únicamente para promover la causa de los frentistas? ¿Quiénes eran esas víctimas, a las que «no se las iba a olvidar»? ¿Era efectivo que los vecinos sabían que tras esos muros no sólo había camiones institucionales que recibían mantenimiento, sino que se llevaban a cabo acciones represivas?²⁰ ¿Por qué el padre Aldunate necesitaba consagrar el sitio? ¿Por qué el ex detenido Francisco Videla,

19 Atemorizadas las familias con la directiva «que contaba con la personalidad jurídica», Causa n° 1435/2011 (Protección). Resolución N° 255716, de la Corte de Apelaciones de Santiago del 5 de octubre de 2011.

20 *Renacer: La Villa de los Rieles*, La Nación, 31 de agosto de 2007.

liberado solo por error, se negaba a hablar de sus experiencias? ¿Por qué los últimos cinco nombres de la piedra de conmemoración estaban escritos tan dramáticamente en rojo? De hecho, ¿por qué Memoria Viva siquiera incluía a Loyola como un sitio de importancia? Seguramente debían existir registros de las supuestas víctimas en los extensos archivos estatales y privados de la represión.

Sometamos a prueba las afirmaciones de Varas, empleando el mejor archivo en línea conocido de investigación de la historia personal de las víctimas de Pinochet, Memoria Viva, especializado en la investigación y conservación del registro de los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos, así como Archivo Chile, de orientación más izquierdista.²¹

Las primeras tres víctimas, Alamiro González Saavedra, González Allende y Allende Fuenzalida, estaban reunidos en una misma casa en Quinta Normal, 10 días después del Golpe, cuando miembros borrachos de las fuerzas de seguridad irrumpieron en ella a las 8:45 pm y los mataron. (La DINA aún no se había formado.) Los tres cuerpos fueron lanzados al Río Mapocho y bien podrían haberse contado entre los que terminó rescatando Don Roberto Sánchez.²² González Allende solo tenía 16 años.²³ González Saavedra era comerciante, de 41 años de edad.²⁴ Cerda era un niño de ocho años que, al escuchar disparos fuera de su casa el 12 de octubre de 1973 a las 11:30 pm, abrió la puerta de calle, presumiblemente para ver qué estaba ocurriendo, y recibió una bala en el cuello.²⁵ La víctima solitaria que se registra para el año 1981 era Arcadia Flores Pérez. Una larga entrada, disponible en la web, se refiere a ella como miembro activo (militar) del MIR, estudiante de periodismo de la Universidad de Chile, fundadora de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, editora del periódico *El Miliciano*. Como líder de «acciones de propaganda armada», insistía en la formación de un grupo de combate formado exclusivamente por mujeres que estuviera en la primera línea de toda batalla. Fue muerta en un enfrentamiento a bala en su casa de Quinta Normal.²⁶

21 Ibid.

22 *Simón Cireneo Allende Fuenzalida*, Memoria Viva; véase también Archivos de las etiquetas.

23 *Manuel José González Allende*, Memoria Viva.

24 *Alamiro Segundo González Saavedra*, Memoria Viva.

25 *Eduardo Elías Cerda Ángel*, Memoria Viva; véase también *Eduardo Elías Cerda Ángel*, Fotolog.

26 *Arcadia Patricia Flores Pérez*, Memoria Viva; *Flores Pérez, Arcadia Patricia*, Archivo Chile.

Existe gran cantidad de información contextual sobre aquellas víctimas, cuyos nombres se registran en la placa como muertos en 1983, en un período de violentas manifestaciones en contra del régimen de Pinochet. La recesión económica mundial de 1981 afectó gravemente a Chile. El desempleo aumentó, el PIB se redujo, la deuda nacional se duplicó. En mayo de 1983, el movimiento sindical y los trabajadores del cobre exigían un paro nacional. Algunos de los que antes habían apoyado a Pinochet, comenzaban a perder la fe en la capacidad del gobierno militar de garantizar una estabilidad económica y social. Se llevó a cabo una segunda protesta gigante en julio, y una tercera en agosto. El gobierno respondió con una nueva legislación que prohibía las manifestaciones no autorizadas y con la definición de nuevos actos criminales, tales como la divulgación de información falsa sobre actividades terroristas. La policía y los militares adoptaron una nueva táctica de disparar indiscriminadamente sobre las multitudes. Siguió una represión brutal, con un resultado de 29 muertos.²⁷ Una de las 21 víctimas mencionadas por Varas era Cortés Pino, un comerciante que desafió el toque de queda para prestarle ayuda a un niño herido, siendo muerto por fuego indiscriminado.²⁸ Gallegos Saball, de Quinta Normal, fue muerto a bala por uno de los 18 000 soldados traídos de prisa a la capital para reprimir las manifestaciones.²⁹ Ratier Noguera y Salgado Troquian, militantes del MIR, fueron asesinados en un enfrentamiento, posterior al asesinato del Gobernador de Santiago, General Carol Urzúa.³⁰ Juan Espinoza Parra, otro mirista, que había retornado clandestinamente desde Alemania en 1981, fue detenido por la CNI en diciembre de 1983 y ejecutado en la vía pública.³¹ El caso aislado que aparece para 1985 es el de Marisol Vera Linares, muerta a bala por las fuerzas de seguridad.³² Los últimos dos nombres escritos en negro eran los de Rodríguez Hinojosa y Palacios Guarda, miembros juveniles recientemente ingresados a un grupo afín a los frentistas, denominado Comando Resistencia. De dieciocho años al momento de su muerte,

27 Informe Rettig, pp. 116–17; Orlando Sepúlveda, *Chile in the time of the dictator*, International Socialist Review 53, mayo–junio de 2007, pp. 3–5.

28 *Fabían Onofre Cortés Pino*, Memoria Viva.

29 *Benedicto Antonio Gallegos Saball*, Memoria Viva.

30 *Hugo Norberto Ratier Noguera*, Memoria Viva.

31 *Juan Elías Espinoza Parra*, Memoria Viva.

32 *Fabían Onofre Cortés Pino*, Memoria Viva; *Benedicto Antonio Gallegos Saball*, Memoria Viva.

niños pequeños en tiempos del Golpe, Archivo Chile sostiene que fueron traicionados por el informante que los reclutó antes de entregarle sus nombres a la CNI.³³

Por tanto, ninguna de las 16 víctimas con nombres escritos por Varas en negro tenía relación física alguna con Loyola, sino que en cada caso había sido, ya sea residente de Quinta Normal, o bien miembro de una organización relacionada con su propio grupo armado. Esto es, ninguno de ellos tenía una relación conocida con el sitio, en el que se acababa de descubrir la placa conmemorativa que les recordaba.

Las investigaciones pronto revelaron que los nombres de las restantes cinco víctimas estaban pintados en rojo porque, tal como Varas, eran frentistas. Alejandro Pinochet, José Peña Maltes, Gonzalo Fuenzalida, Manuel Sepúlveda y Julio Muñoz eran miembros de una organización que creía, fomentaba o había participado en actos de terrorismo y que, incluso después del fin de Pinochet, continuaba propagando la noción de rebelión armada de las masas.³⁴

La más notoria de las acciones del Frente Patriótico Manuel Rodríguez fue el atentado en contra del propio Pinochet en 1986, en el año que los rodriguistas habían designado como «el año de la rebelión popular de masas». La incursión atrevida y minuciosamente planeada, denominada por los frentistas «Operación Siglo XX», ocurrió en un camino sinuoso que transcurre por la orilla escarpada del valle del Cajón del Maipo. Pinochet pasaba con frecuencia por este lugar, a dos horas de Santiago, mientras viajaba con su escolta armada a su refugio de montaña por el fin de semana. Más de 20 guerrilleros urbanos, muchos de ellos formados en Cuba o Nicaragua, provistos de armas automáticas y lanzacohetes recientemente ingresados de contrabando desde Cuba, se ocultaron por encima del estrecho paso. En la violenta batalla que duró 15 minutos, varios vehículos de la caravana presidencial fueron destruidos, muriendo cinco de sus integrantes. El conductor de Pinochet, con gran habilidad, sacó el coche fuera de peligro en marcha atrás, después de que el vehículo

33 *Acciones armadas de extrema izquierda*, Wikipedia; *Iván Gustavo Palacios Guarda*, Memoria Viva; *Erick Enrique Rodríguez Hinojosa*, Memoria Viva.

34 *Iván Gustavo Palacios Guarda*, Memoria Viva.

fuera alcanzado por el fuego de armas automáticas. En la acción, todos los atacantes escaparon, Pinochet sobrevivió. Agitado pero no doblegado, apareció en televisión exigiendo una represalia brutal.³⁵

El atentado fallido no fue saludado por las masas chilenas con aclamación popular ni con una insurrección general, más bien fue recibido con un estupor y desconfianza que no habían previsto los frentistas (de hecho, muchísima gente creyó que la acción venía del mismo ejército). En 1986, el país en general no simpatizaba con los atentados terroristas. Los salarios reales y las perspectivas de empleo habían mejorado de manera constante desde 1982. La inflación por fin parecía estar disminuyendo. A partir de 1985, algunos partidos políticos moderados de izquierda y derecha habían participado en negociaciones con el gobierno trabajando hacia un Acuerdo Nacional para la Democracia Plena.³⁶ Se hablaba de un gobierno de transición. Los partidos políticos iban a ser legalizados, y por fin se llevarían a cabo elecciones libres. Una manifestación inusual a favor de Pinochet siguió al atentado frentista en contra de su vida. La comunidad local erigió un monumento a los cinco escoltas de Pinochet que habían muerto durante el ataque.³⁷ Y en represalia por el atentado, la CNI lanzó la Operación Albania, una operación de captura de militantes de izquierda, que arrojó 12 frentistas presos y masacrados en una casa de la comuna de Recoleta. La reacción del público y la conciencia de los propios frentistas de sus recientes fracasos llevaron a la dirección a reevaluar su papel como vanguardia revolucionaria.³⁸

Sin embargo, una de las seis células en las que se organizaban los frentistas, negándose a aceptar la directiva, continuó planificando un gesto público adicional. Fue esta acción, un secuestro, la que costaría la vida de las cinco víctimas frentistas que figuraban en Loyola.

35 Para un recuento detallado del ataque y sus consecuencias, véase Cristóbal Peña, *Los fusileros*, Debate, Santiago, 2007.

36 Rodrigo A. Cerda, *Labor demand: Chile 1986–2001*, Cuadernos de Economía 40(121), 2003, pp. 478–84; Sepúlveda, *Chile in the time of the dictator*.

37 La inscripción recién pintada, decía en 2011, «La comunidad del Cajón del Maipo a los caídos en el cumplimiento de su deber. 6 de septiembre de 1986».

38 Whelan, *Out of the ashes*, p. 914, sostiene que los fracasos consistieron en que la disrupción frentista durante la visita del Papa costaron a la organización 700 000 dólares, el fallido intento de rescate de cuatro frentistas presos en conexión con el atentado a Pinochet, y la reducción del monto del rescate exigido por Carreño de dos millones de dólares a 50 000.

El grupo rebelde, que se hace llamar FPMR-A (en lugar de FPMR) decidió secuestrar a un oficial del ejército, el coronel Carreño, particularmente asociado con la represión. El 1° de septiembre de 1987, el secuestro se efectuó con éxito y Carreño quedó oculto en una celda subterránea en el norte de Santiago. Después de tres meses, los frentistas liberaron a Carreño en Sao Paulo, Brasil.

Inmediatamente después del secuestro, el gobierno, lejos de acceder a las demandas de rescate, puso en marcha otra barrida de la capital. Materializando la amenaza de Pinochet, de capturar cinco ciudadanos por cada oficial secuestrado, las tropas aparentemente tomaron como rehenes a los cinco frentistas de Loyola dentro de las dos semanas que siguieron a la captura de Carreño. Gonzalo Fuenzalida Navarrete fue visto por última vez en un restaurante de Estación Central, el 7 de septiembre. A continuación, el día 9, le siguió José Peña Maltes, de 36 años, quien había salido al exilio a Francia y después regresado clandestino cuando la prohibición contra él se había publicado en 1985. Julio Muñoz Otárola, de 27 años, fue detenido el 8 de septiembre. Manuel Jesús Sepúlveda Sánchez fue agarrado y arrojado a un vehículo utilitario, el 9 de septiembre. Alejandro Pinochet Arenas fue sacado de un autobús al día siguiente.³⁹

Hoy en día, en general, se considera que hasta noviembre de 1987 los cinco rehenes frentistas seguían retenidos con vida, para posiblemente ser canjeados por Carreño y que solo entonces fue tomada la decisión de matarlos.⁴⁰ Memoria Viva conjetura que liberar a estos detenidos horriblemente torturados a la comunidad – y a la prensa – habría influido negativamente en la imagen de la CNI, así como del régimen de Pinochet, cuando faltaba solo un año para el plebiscito.⁴¹

Lo que realmente pasó con ellos solo ha salido a la luz después de muchos años de investigaciones, inferencias y confesiones. Por cierto que no fue coincidencia que Julieta Varas haya dispuesto la inauguración de Loyola lo más exactamente para el aniversario de su desaparición 20 años antes.

39 Alejandro Alberto Pinochet Arenas, Memoria Viva.

40 Cristián Pérez, «Operación Príncipe»: Irrumpe el FPMR-A; véase también *La verdadera historia detrás del secuestro de Carreño*, La Nación, 26 de agosto de 2007.

41 Gonzalo Iván Fuenzalida Navarrete, Memoria Viva.

Hemos visto como el problema de deshacerse de los cuerpos de los asesinados por el régimen surgió antes de haber transcurrido un día desde el Golpe. El Patio 29 sirvió solo por unos meses. Cada uno de los comandantes de Londres 38, del Estadio Nacional, José Domingo Cañas y Villa Grimaldi tuvo que hallar su propia solución. En 1975 era obvio que ni los cementerios, ni los entierros en regiones remotas eran soluciones adecuadas, mientras que una década más tarde los problemas del gobierno se agravaban como consecuencia de las investigaciones internacionales. La eliminación de los cuerpos, lanzándolos al mar, parecía ser el método más seguro.

Es sólo en este punto, después de la ejecución de los cinco frentistas, que el sitio de Loyola se ve relacionado con la práctica de la Desaparición Forzada de los oponentes a la Dictadura. En la década de los 80 la CNI había requisado el sitio de mantenimiento de la Fuerza Aérea en Loyola para ser utilizado para sus propios vehículos. Sus altos muros ofrecían seguridad ante posibles indagaciones sobre lo que transportaban los camiones. El depósito había servido tanto a las necesidades de los vehículos pesados de construcción, como también a las del mantenimiento de vehículos livianos. En este se almacenaban grandes pedazos de rieles de ferrocarril, que aún yacían apilados perfectamente visibles, durante la primera visita no oficial de los autores a Loyola en el 2006. Los pedazos de rieles eran ideales como pesos. Así, en noviembre de 1987, todo lo que restaba por hacer era disponer que las secciones de rieles se cortaran y se llevaran desde el garaje de la CNI más cercano al lugar donde los frentistas iban a ser muertos. En el 2006, el diario de circulación nacional, *La Nación*, informaba:

Una de las confesiones que confirma este hecho es la de un agente – cuya identidad *La Nación* se reserva – quien llegó hasta el llamado cuartel Loyola, ubicado en Pudahuel y habló con el oficial a cargo, pidiéndole pesados fierros, que eran empleados para estructurar nuevas dependencias. El encargado se negó a entregarlos, pero el agente llegó al día siguiente y se los llevó sin su autorización. Fueron usados para amarrar los cuerpos y que estos se hundieran en el mar, dijo la fuente.⁴²

No en vano, un sitio web se refiere a Loyola como «La villa de los rieles».

42 *Otra vez condenados por crímenes de derechos humanos se encuentran prófugos de la justicia*, Londres 38 Espacio de Memoria, 5 de mayo de 2017; véase también el párrafo *Rieles de la muerte* en Gonzalo Iván Fuenzalida Navarrete, Memoria Viva.

No se han encontrado pruebas hasta el momento de que Loyola realmente haya funcionado, ya sea como centro de detención o de tortura, pero tal vez podemos comprender el deseo de Varas de que sus compañeros de armas fueran homenajeados en alguna parte. Y en verdad, hay buenas razones para que las víctimas de Pinochet que vivían o trabajaban en algún lugar de Quinta Normal sean recordadas con un monumento. Sin duda lo merecen: mujeres valerosas que lucharon en primera línea, un exiliado retornado decidido a continuar la lucha armada, un niño curioso accidentalmente muerto por un disparo, un hombre que rescata a un niño en peligro después del toque de queda, un hombre simplemente parado fuera de su casa, dos jóvenes exaltados ingenuos que se incorporan descuidadamente a una nueva célula del ya casi extinto MIR, tal vez sin pensar más que en una aventura rebelde, y ciertamente no conscientes del peligro de los informantes. Ninguno de ellos merecía morir, ninguno merecía la tortura. Los cinco guerrilleros urbanos del Frente quizás también merezcan reconocimiento, puesto que sabían perfectamente que si eran capturados lo que les esperaba era una muerte terrible. Es posible argumentar que también ellos merecían un Sitio de Memoria; pero no en Quinta Normal, y no en Loyola. Josefina Rodríguez sigue sin conmoverse. Sostiene con firmeza que ninguno de los nombres del monumento conmemorativo de Varas tuvo ni tiene relación alguna con la localidad.

Los 16 residentes de Quinta Normal, cuyos nombres aparecen en negro, están sepultados y se les honra en las tumbas de sus familias. La tumba de los cinco frentistas está marcada solo por unas pocas piezas de rieles de hierro oxidados que se disuelven en algún lugar de la bahía de San Antonio.

Por algunos meses, la piedra conmemorativa de Varas permaneció en su lugar apoyada contra la pared de la sala de clases. Con ocasión de su partida abrupta, se transfirió como por casualidad a un jardín de flores abandonado, puesto al revés, descascarándose la pintura, sus dos secciones originales en ángulo recto uno con respecto a la otra. Hoy día no se ve nada. «¿Esa lista de nombres? Oh, simplemente la botamos.»

8. UN MONUMENTO CONMEMORATIVO DESTRUIDO



Poco queda de lo que en su tiempo fuera el vigilado muro exterior (a la derecha) del depósito de vehículos de Loyola de la CNI.

Fuente: Fotografía de Peter Read, editada por Con Boekel.

This text is taken from *Sin Descansar, En Mi Memoria: La lucha por la Creación de sitios de memoria en Chile desde la transición a la democracia*, by Peter Read and Marivic Wyndham, published 2017 by ANU Press, The Australian National University, Canberra, Australia.